





Barrio Recreo

EL DESCANSO

ENTRE DOS CIUDADES

CON UNA PRIVILEGIADA VISTA AL MAR, LA CERCANÍA A DISTINTAS INDUSTRIAS Y SU TRANQUILIDAD CARACTERÍSTICA, EL BARRIO RECREO FUE UNO DE LOS MÁS APETECIDOS DE LA QUINTA REGIÓN A FINES DEL SIGLO XIX. UBICADO A MEDIO CAMINO ENTRE VIÑA DEL MAR Y VALPARAÍSO, EL LUGAR FUE EN SU ORIGEN UN PUNTO DE CONVERGENCIA ENTRE DISTINTOS SECTORES DE LA SOCIEDAD Y ACOGIÓ TANTO A OBREROS COMO A GRANDES COMERCIANTES.

Por Tomás Gutiérrez _Fotos Vivi Peláez

Hasta el año 1855, el territorio que hoy ocupa la ciudad de Viña del Mar aún correspondía a un sitio despoblado sin ningún tipo de urbanización. Fue en aquel entonces cuando se construyó la línea del ferrocarril, un hito que marcó el comienzo de su lento proceso de población. La dueña de aquel enorme terreno, ocupado esos días por las haciendas Viña del Mar y la Las Siete Hermanas, era Dolores Pérez de Álvarez, quien hasta el día de su muerte se resistió a vender parte de su propiedad y solo permiti-

tió arriendos por un plazo de 30 años.

Con su deceso, en 1873, la administración del lugar quedó en manos del ingeniero José Francisco Vergara, quien estaba casado con la nieta de Dolores, Mercedes Álvarez. Fue en ese momento en que el destino del lugar comenzó a cambiar definitivamente, pues de forma paulatina empezaron a venderse distintas porciones de tierra, lo que ocurrió a la par con la construcción de las principales calles y vías de transporte.

Uno de los terrenos más extensos cedidos en aquella época fue el adquirido por la sociedad conformada por Andrés Keating y el ingeniero alemán Teodoro Lowey, que correspondían a dos lotes de un total de 67 hectáreas, y que más adelante serían conocidos como El Recreo. Este sector, emplazado en un cerro en medio de cauces de agua y quebradas, se extendía desde el Matadero Municipal de Valparaíso, donde

actualmente se encuentra el edificio de IN-ACAP, hasta el paradero de Caleta Abarca en Viña del Mar.

Ya en esa época el lugar era cruzado por el Camino Público a Valparaíso, el que con los años se convirtió en la avenida Diego Portales. Ésta corresponde hoy en día a la vía principal del sector y alberga una gran cantidad de espacios comerciales, como bancos, farmacias, panaderías e incluso restaurantes de sushi.

LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS CLANES FAMILIARES —

Pese a que el objetivo original de la compra era lotear los terrenos adquiridos para luego venderlos, esto no se concretó hasta 1888, año en que se disolvió la sociedad entre Keating y Lowey, y las tierras quedaron en manos de este último. Solo entonces el ingeniero alemán pudo comenzar su ven-

Desde la Avenida España, la vía que conecta las ciudades de Viña del Mar y Valparaíso, se pueden apreciar distintos ejemplos de casonas antiguas que aún se mantienen en pie.



ta masiva, con precios que fluctuaban de acuerdo al tamaño del sitio.

Según el arquitecto y secretario académico de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Mauricio Puentes, el lugar acogió a distintos clanes que fueron cautivados por las bondades de su ubicación. “El Recreo recibió a familias que se fueron desplazando de Valparaíso ante su falta de lugares disponibles y que pretendían mejores condiciones, tales como patios más generosos y casas aisladas”, declara el académico.

Otro factor importante que puede haber influido a la hora de adquirir un pedazo de tierra en esta zona fue que estaba conectada con el puerto a través de la estación Recreo del ferrocarril, lo cual permitía desplazarse de forma sencilla.

La modalidad de la transacción era la siguiente: los terrenos eran vendidos a

crédito, el que las personas contraían con Lowey y que se iba pagando en cuotas que variaban según al pie inicial cancelado con anterioridad. Aunque el negocio fue relativamente rentable, no estuvo exento de complicaciones.

“El problema principal en su época fue, sin duda, el no contar con un Banco Central que emitiera una única moneda. Muchas de las ventas sencillamente no prosperaron, porque las personas no pudieron pagar y al final terminaban en litigios o con la devolución de la propiedad”, explica el historiador e investigador del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar, Patricio Quezada.

BARRIO HETEROGÉNEO

Una de las características de Recreo es que, desde que comenzó su población, cobijó a familias de distintos estratos sociales y diferentes nacionalidades. Esto queda en



Una de las cualidades más preciadas de Recreo es su hermosa vista panorámica al mar, la que cautivó a sus residentes de principios del siglo XX.





Al igual que los cerros vecinos, las construcciones de Recreo están emplazadas en terrenos empinados, lo que forma parte del sello de la zona.

EL CEMENTERIO

Caleta Abarca de Viña del Mar, ubicado en los faldeos del Cerro Recreo, es uno de los hitos más antiguos del sector. En él descansan los restos de diversos personajes de la época, tales como Teodoro Lowey, fundador de Recreo y otrora alcalde de Viña del Mar.

evidencia al apreciar la diversidad de sus construcciones, entre las cuales se encuentran lujosas casonas o chalets que contrastan con las viviendas de un tamaño considerablemente menor y que se ubican a solo unos metros. “La importancia del barrio radica en que, desde las tipologías foráneas y adaptadas a las condicionantes territoriales, culturales y económicas, fue conformando un rico tejido de ejemplos de arquitectura”, apunta el arquitecto Mauricio Puentes.

Sin embargo, y pese a la diversidad de clases sociales, el grueso de las familias más acomodadas optó por instalarse en un mismo sector, al sur del cerro Recreo. Esto porque eran grupos dedicados al comercio de las carnes, que veían con muy buenos ojos su proximidad al Matadero Público.

“Los más cercanos a Valparaíso eran propietarios con recursos para levantar sus negocios. En cambio, los que estaban más cerca de Viña compraban sitios más pequeños porque su labor era relacionada con la industria, como obreros o capataces”, cuenta Patricio Quezada. De esta forma, un gran número de familias menos pudientes decidió instalarse en el sector norte del barrio, a poca distancia de la Sociedad de Maestranza y Galvanización Lever, Murphy & Cía., la cual estaba instalada en la zona de la Caleta Abarca.

A pesar de que en los últimos años el barrio Recreo ha experimentado un notorio auge inmobiliario, que ha tenido como consecuencia la construcción de decenas

de edificios de gran altura, el grueso de su riqueza patrimonial aún se conserva y puede observarse en distintas casonas antiguas.

“Las construcciones mantienen un perfil homogéneo en cuanto a volúmenes. Es decir, constituyen conjuntos armónicos entre sí dentro de la propia diversidad tipológica, sin caer en una monotonía de casas iguales”, cuenta el arquitecto de la PUCV.

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Hace treinta años que Humberto Leonel Albano (72) levantó un quiosco a un costado de la plaza de Recreo, ubicada entre Avenida Matta y las calles Manuel Rodríguez, 5 de abril y José Miguel Carrera. Vecino del sector desde hace seis décadas, el comerciante señala que el lugar ha experimentado modificaciones considerables con el paso del tiempo: “Yo creo que ha tenido un cambio más grande que cualquier otro lugar. Todas las casas que existían antes, que eran tipo chalet o villas con sus grandes jardines al estilo antiguo, colonial, han ido desapareciendo”.

Aunque ha vivido la mayor parte de su vida en el sector, Humberto no da cabida a la nostalgia y se muestra impasible ante el curso que ha tomado el desarrollo de Recreo. Para él, aunque sea difícil de entender, el crecimiento de la vida humana es un hecho y, a fin de cuentas, la gente necesita de un territorio donde vivir.

Un tanto más moderadas son las apreciaciones de Justo Salvo, quien llegó hace



AQUÍ DESCANSAN LOS RESTOS
DE NUESTRA QUERIDA MADRE Y
ABUELA
CARMEN A. DE SANTIAGO
NACIDA EL 20 DE OCTUBRE DE 1901
MURIO EL 10 DE MARZO DE 1988



SE PULTURA PROPIA DE FAMILIA
DE CARMEN A. VDA. DE SANTIAGOS
AQUÍ DESCANSAN LOS RESTOS
DE SANTOS SANTIAGOS
RECUERDD DE SU ESPOSA E HIJOS

A PESAR DE
que en los últimos años el barrio Recreo ha experimentado un notorio auge inmobiliario, que ha tenido como consecuencia la construcción de decenas de edificios de gran altura, el grueso de su riqueza patrimonial aún se conserva y puede observarse en distintas casonas antiguas.

tres años para officiar como párroco de la iglesia San Miguel, conocida antaño por servir como convento de los padres Capuchinos. “A Recreo yo lo conocía como un lugar residencial, tranquilo, de gente mayor. Y de hecho es así. Éste es como un lugar dormitorio. Aquí vive mucha gente que hace su vida laboral en Viña, Valparaíso y otras partes”, comenta el sacerdote.

A Justo –y a los demás sacerdotes que viven en la parroquia–, el tema de las construcciones de altura le provoca sensaciones encontradas. Hace algunos años, recuerda, en medio del boom inmobiliario, se levantó un gran edificio de casi veinte pisos en el sitio contiguo a la iglesia, el cual obstruyó la idílica vista al mar con que contaban. Sobre este problema, para el párroco existen dos miradas. “La buena es que indica progreso. Se ha aprovechado mejor el terreno, porque aquí había unas casas tremendas y en el terreno de una de ellas se puede levantar un edificio. Lo malo es que los residentes estaban quedando con el edificio encima, como nosotros”, afirma el religioso.

Sin embargo, aclara que una consecuen-

cia favorable de estas construcciones es que han posibilitado la aparición de nuevos residentes: “Esto también tiene su lado positivo, que es que se ha ido renovando la población, porque a estos edificios han llegado muchos matrimonios jóvenes”.

UN LLAMADO A LAS AUTORIDADES

Uno de los grandes temas que tendrá que enfrentar el barrio a futuro es cómo compatibilizar el desarrollo con la protección patrimonial, encausando el crecimiento de la ciudad dentro de los límites de sus cualidades naturales y poniendo el bien común por sobre el particular. En este punto, el arquitecto Mauricio Puentes aclara que la demolición de una construcción típica de un lugar se justifica solo en el caso de que la nueva edificación sea un aporte a la calidad de vida del barrio.

“Si Recreo fuera plano, una vista aérea no permitiría diferenciarla de cualquier otra de algún lugar del centro de Concepción, Ñuñoa, Providencia o la misma Población Vergara en Viña del Mar”, añade el profesor de

La parroquia San Miguel, más conocida como Convento de los Padres Capuchinos, comenzó a construirse en 1913 y se abrió a los feligreses recién en 1933.



la Escuela de Arquitectura y Diseño.

En la opinión de Paulina Sánchez, una estudiante de trabajo social de la PUCV que vive hace diez años en Recreo, la destrucción de una parte del patrimonio cultural de la Quina Región es algo que le causa indignación. “Me acuerdo que la casa de al lado de la escuela de Arquitectura, que era muy antigua, estuvo cerrada durante años. Yo jugaba ahí cuando era chica con mis amigos de Recreo. Pero hace poco, unos tres años atrás, se construyó un nuevo edificio para la universidad y echaron abajo esa casa que era muy bonita,” recuerda la estudiante.

Por otro lado, Humberto, el quiosquero de la Plaza Recreo, cree que los cambios son necesarios y que hay adaptarse a los nuevos tiempos. “La gente que yo conozco, con la que prácticamente nos criamos juntos, tiene más de 80 años. Ellos se han quedado en el barrio y jamás se han ido. Algunos de ellos piensan distinto a mí, porque añoran mucho la vida pasada, pero no se dan cuenta de que ha crecido mucho la población”.

Para el arquitecto Puentes, en cambio, esto es un problema agudo y tiene relación

con el notable abandono que ha tenido el sector por parte de las autoridades. “Recreo no ha gozado de ninguna obra pública en el presente siglo y solo ha sido considerado como un suelo disponible para realizar iniciativas inmobiliarias privadas de alta rentabilidad”, señala enfatizando su concepción crítica del panorama.

Lo cierto es que, si bien ha habido cambios evidentes en esta zona durante los últimos años, se conservan muchas cosas que forman parte de su esencia, como, por ejemplo, la actividad comercial característica de la Avenida Portales. Además, varias de las casonas construidas a principios del siglo XX, las que aún conservan sus fachadas, han sido refaccionadas para ser utilizadas como gimnasios, clínicas veterinarias o sedes universitarias. El descuido, está a la vista, no ha sido total.

Después de todo, parece apropiado quedarse con la frase del historiador Patricio Quezada: “Con sus edificios de altura Recreo se moderniza, pero conserva la intención original: ser un lugar para disfrutar, para recrearse”.

Las antiguas casonas erigidas en el barrio aún conservan sus fachadas y son el más vivo ejemplo de la diversidad presente en la arquitectura del lugar.

